

os. Al mismo
stauran en el
capillas, las
cúpula, etc.
s artistas ve-
os colocan en
superficie de
ala carlovin-
saicos de vi-
el más gran-
fecto.
cuadros, que
a casi acaba-
presentan á
toda su ma-
y esplendor,
o de veinti-
figuras apo-
as.

CACION
RIN 1466.

Vestido con
HUBBARD.—
nte confec-
beige gris
consiste en
dos al hilo,
muchas veces
anga recta,
e ura ruche
anate. Lazo



y or detras.
2 y 43.)

y Mina,
gusto de
sean des-
a distin-
orita de
es muy
, tanto
riqueza y
l de los
s y enca-
o por su
a confec-
lo cual
icha ca-
a com-
ite con
as más
enom-
radas de
u clase
i París.



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 31 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Agosto 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Carta de Biarritz, por Josefina.—Explicacion de los grabados.—Trajes de viaje para señoras y niñas.—Vestido con paletot.—Vestido con pelisa.—Traje para señorita.—Vestidos para niñas: Vestido adornado de fruncidos.—Vestido princesa.—Vestido con cuerpo blusa.—Vestido con esclavina.—Sombreros de paja para niña.—Manteleta en forma de chal para señora.—Vestido con túnica bullonada.—Vestido con doble túnica.—Vestido con paniers.—Confeccion de verano.—Corbata hecha de un pañuelo.—

Diferentes en-tous-cas para turistas.—Cuatro sombreros elegantes para señora.—Calados para sábana.—LITERATURA.—La oracion de la tarde, silva, por Ramon Franquelo y Komero.—La balneacion en diversos pueblos, por E. Pascual y Cuéllar.—El pasado y el presente, por Maria Antonia Gonzalez de A.—El lujo, por Angela Grassi.—Logogrifo.—Correspondencia.—Explicacion del figurin 1.467.

CARTA DE BIARRITZ.

Obedeciendo á la ley de perpetuo movimiento que en verano nos impone la moda, he venido á instalarme en un delicioso chalet, rodeado de árboles, desde donde se descubre mi adorada España. La amo tanto, que he querido, aunque de lejos, respirar los perfumes de sus vergeles, y el canto de sus pajarillos, que por mañana y tarde me traen las frescas brisas, los sonoros ecos.

No necesitaba de esto para recordar á mi país, para recordarte á tí, mi buena Angela.

Este delicioso pueblecillo está lleno de familias españolas, las más distinguidas y renombradas en ciencias, artes y política, y más de una combinacion diplomática de alta trascendencia salga quizás de esas reuniones al aire libre, ó excursiones campestres, organizadas por la juventud, que sólo busca en ellas pretextos para el placer y expansiones para el alma.

Pero hablemos algo de modas.

Lo que predomina aquí, por su gracia y su frescura, son los vestidos de batista y muselina.

Las batistas de moda son de color claro: crudo, azul de cielo, rosa asalmonado y gris de plata, bordadas de blanco ó de color.

Los bordados anchos y los encajes de fantasía, llamados *encaje novedad*, que imitan los antiguos encajes de Bruselas, Brujes y Alençon, son los adornos que se hallan más en boga.

El vestido de batista se hace generalmente con dos ó tres volantes bordados y festonados alrededor de la falda; echarpe bordada, drapada en la parte superior de delante, y formando *tournure* por detras; cuerpo fruncido, coulisé en los hombros y en el talle, con cintura redonda, ó cuerpo coraza con aldeta que se esconde debajo de la echarpe.

Esta última combinacion requiere más adornos: bordados en el cuello y mangas, y en forma de chorre- ra por delante.

Los vestidos de muselina estampada con grandes ramos y flores sueltas ó dibujos menudos se hacen de la



1 Á 3. TRAJES DE VIAJE PARA SEÑORA Y NIÑA.

1. Vestido con paletot.

2. Vestido con pelisa.

3. Vestido para señorita.

misma hechura, sólo que se reemplaza el bordado, que es más pesado, con plisés de encaje.

He visto algunos modelos, cuyo delantero dibujaba delantal, compuesto de volantitos alternados de tela y encaje que llegaban hasta el mismo borde del cuerpo, mientras la drapería de los costados formaba paniers, ó iba á ocultarse entre los pliegues de atras de la *tournure*.

La manteleta pequeña ó la esclavina, que suelen ser el complemento de estos trajes, llevan forro de foulard de color que corte; la pelissa ó cubre polvo, ligeramente fruncido de los hombros, es tambien de foulard ó mohair.

El sombrero de viaje debe ser sumamente sencillo: una especie de sombrerito *toque*, de paja gris ó beige, que haga juego con el color del vestido, adornado de

Hé aquí otra combinacion no ménos linda; delantero cubierto de volantitos de muselina, orillados de puntilla, cuerpo de pequeñas aldetas, adornado de plissés, ó cuerpo fruncido con cintura redonda.

Los vestidos blancos se hallan á la orden del día para trajes de comida, fiestas campestres ó casino. Se hacen de muselina muy clara, linon ó velo de religiosa.

El foulard y el surah son las únicas sedas admitidas para trajes de verano.

En los momentos actuales, parece que se prefieren los lisos y tornasolados á los dibujos y á las rayas.

Sin embargo, estos últimos se emplean mucho como adorno en los vestidos blancos, crudos ó de color muy claro, cuyo adorno se completa con lazos de cintade raso sombreado, tambien de colores suaves.

Cada día veo llegar nuevas viajeras, ya para pasar algunos días en este pequeño rincón del mundo elegante, ya sólo para visitarle, y proseguir luego su viaje, llevando consigo dulces recuerdos de la fraternidad y de la alegría que reina entre nosotros. Casi todas llevan trajes de una sencillez extremada.

Falda plegada á tablas hasta las dos terceras partes de su altura, ó bien adornada de dos ó tres plissés todo alrededor; cuerpo liso, de talle muy prolongado, aldeta en los costados, que se va redondeando en forma de paniers, y termina en *tournure* hueca por atras; ó bien cuerpo-vesta ajustado, cruzado por delante con doble hilera de botones y bolsillos figurados.

Los últimos modelos, en vez de estar adornados con pespuntos á la máquina, llevan por ribete un galoncillo ó tren- cilla de seda, como las prendas de vestir de los hombres.

surah chafado, plumas lisas, alas de pájaro ó pajaritos pequeños de colores oscuros.

A pesar de las mil distracciones que ofrecen los viajes, ¿quién habrá que no recuerde á los padres, á los hermanos, á los amigos que ha dejado, siguiendo con los ojos del alma su itinerario, contando los días, los minutos de la separación amarga?

Es preciso escribirles para calmar su ansiedad, y nunca una mujer podrá desplegar, como en semejante ocasión, su tacto y su buen gusto, pues sabido es que la moda ejerce su despótico poder hasta sobre la clase de letra, el papel, el timbre y los sobres que se emplean.

Voy á dar, acerca de este particular, algunos consejos á mis amabilísimas lectoras.

Actualmente, el más de moda para cartas, es el papel inglés satinado, blanco crema ó gris en todos los tonos.

Las iniciales ó el escudo de armas es el único decorado que se permite, bien doradas ó de colores, aunque las más elegantes son negras de relieve.

Y aun así, los más ilustres blasones suelen encerrar una demostración casi anónima: la corona titular colocada sencillamente en la parte superior del papel.

En todos los sobres campean el escudo de armas, las cifras ó la corona, pero sin ningún emblema ni divisa. Los sobres engomados han caído casi en desuso entre la sociedad elegante.

El carácter inglés es el más de moda, pero lo más importante es que la letra sea clara, limpia y correcta, sin olvidar los signos ortográficos, como hacen muchas señoras, no por falta de saber, sino para darse aire de negligencia y de buen tono.

Es preciso tener presente, que si hablando puede perdonarse cualquiera familiaridad, las cartas no admiten ninguna, porque una frase indiscreta ó descortés, puede romper para siempre la amistad más acendrada.

JOSEFINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE VIAJE PARA SEÑORA Y NIÑA.

1. *Vestido con paletot*.—El paletot se hace de cheviot, waterproof, paño liso á cuadros ó rayas, ó de cualquier otro tejido propio para el objeto.

Es semiajustado del talle, y la falda, que puede abrocharse hasta abajo, está abierta por detras, ensanchada por ambos costados con dos pliegues. La esclavina, con cuello alto, está abierta en los hombros y atras, y adornada con trencillas y borlas.

Sombrero de paja adornado con una pluma y una drapería de raso. La paja es de color castaño.

2. *Vestido con pelisa ó cubre-polvo*.—La pelisa es de seda cruda, aunque puede sustituirse con alpaca ó cachemir, de color claro ó oscuro. Por abajo lleva un ancho plissé, sujeto con muchos órdenes de pespuntos, y está bullonado atras, en el escote y en el bajo de la manga. El forro es de surah de color que diga bien.

Sombrero de paja inglesa, forrado de terciopelo de color, y adornado con una cinta ancha asargada, á cuadros de diferentes colores.

3. *Vestido con cuerpo paletot para niña*.—Es de beige, adornado, por delante y en los costados, de dos anchos volantes plissés, de cabeza fruncida. Pouf drapeado por atras, y cuerpo igual adornado con muchos órdenes de galones de oro; cinturón y limosnera de cha-grin.

Sombrero de paja adornado con cintas de dos colores.

4 Á 7. TRAJES PARA NIÑOS.

4 y 6. *Vestido adornado de fruncidos*.—(Patron para la edad de 2 á 4 años: pliego por el revers, número VI, figs. 20 y 21.)

Este precioso vestido, con echarpe ó sin él, le representan por delante y por detras nuestros grabados, guarnecido de distinto modo. El primero es de satinete granate, adornado de volantes bordados en blanco sobre el mismo tejido, y de un fruncido, que constituye la cabeza de los volantes. Fruncidos en el centro de la parte superior por delante y atras, guarneciendo el escote una puntilla.

El núm. 6 es de tela azul oscura, adornado con dos

volantes plegados á gruesas tablas, de 11 y 15 centímetros de altura. El echarpe, anudado atras, tiene 150 centímetros de largo por 20 de ancho, fruncido al traves de distancia en distancia, y sirviendo de cabeza á los volantes.

5. *Vestido princesa*.—Es de tejido calado, adornado de entredoses y tiras bordadas.

Bolsillo con solapa bordada y manga corta adornada de lazos. Cinturón echarpe.

7. *Vestido con canesú*.—(Patron: pliego por el revers, núm. VII, figs. 22 á 26.)

Es de batista adornado de cluny. Nuestro grabado le representa por delante. Puede completarse con echarpe ó prescindirse de él. Una línea fina, trazada sobre la fig. 22 del pliego marca el punto en donde deberá colocarse la pata, bajo la cual pasa el echarpe, y los botones que cierran el vestido por delante.

El canesú, fig. 25, se forra de un tejido trasparente, consistiendo el adorno en ruches y encajes.

Este vestido está destinado á niñas de 2 á 4 años.

8 Y 9. SOMBREROS PARA NIÑAS.

El primero es de paja de Florencia, levantado de un lado y forrado de surah azul fruncido. La pluma queda sujeta con un bies de surah, drapeado alrededor de la pasa y anudado atras. El segundo es una capotita de paja de Italia, adornada de raso azul claro, y de una media corona de flores del campo. Forro azul.

10 Y 11. MANTELETA-VISITA EN FORMA DE CHAI.

(Patron: pliego por el revers, núm. I, figs. 1 y 2.)

Esta rica manteleta es de raso negro maravilloso, bullonada en los hombros y en la cintura por delante y por detras.

Las figs. 1 y 2 dan el patron entero cortado en dos mitades, en razon á que la fig. 1 tiene grandes dimensiones, pero será fácil unir las entre si juntando las letras iguales. La pasa sirve de sosten á los fruncidos del hombro y á los plissés del cuello doble, alto, de seda y encaje; el adorno, de blonda, está fruncido, y los lazos son de cinta de raso negro.

12 Y 13. VESTIDO CON DOBLE TÚNICA.

(Patron de la drapería: pliego por el revers, núm. II, fig. 3.)

El vestido es de raso maravilloso, encarnado oscuro, pudiendo tambien ser negro. El delantero, brochado, está adornado en forma de fichú.

Nuestros grabados 12 y 13 muestran el modelo por delante y por detras, guarnecidos con una drapería recogida en pouf.

La figura 3 del pliego por el revers da el patron de la túnica doble, y fruncida casi hasta la mitad de su altura.

Un segundo paño, que nace de debajo del drapeado del pouf, se recoge á cada lado y se pega encima del bullonado.

La falda, tambien fruncida, termina con ancho volante fruncido y un plissé muy estrecho.

14 Y 15. VESTIDO CON TÚNICA FRUNCIDA.

(Patron de la drapería: pliego por el revers, núm. XI, figura 31.)

El cuerpo va fruncido del escote y la cintura; la drapería, formando túnica, se corta segun indica el croquis que se halla en el pliego por el revers. Está bullonada delante y atras en su parte superior, y drapeada de costado y atras por medio de algunos pliegues. Un lazo de cinta la sujetan á la aldeta. El volante plegado tiene 6 cents. de altura, y los dos volantes fruncidos 15. Se hace el vestido de tela de fantasía azul marino, con lunares blancos.

17. PALETOT CON CUELLO ESCLAVINA PARA NIÑA.

El vestido es plegado y alto; el paletot semiajustado abrocha por delante hasta la cintura. La esclavina termina en el hombro. Nuestro modelo es de cheviot, con adornos de trencilla y botones de metal.

18 Y 19. VESTIDO CON PANIERS.

Este lindo modelo es de muselina linon, adornado de entredoses puestos al aire y puntillas. Por abajo lleva

volantes montados á gruesas tablas. La túnica, abierta por delante y fruncida á ambos lados, se recoge en dos elegantes paniers, adornados como se ve en el núm. 19. El cuerpo, mitad muselina y mitad entredoses, está abierto en corazon y cruzado por abajo en el pecho. Adorno de encajes fruncidos y lazos de cinta de color.

20 Y 21. CALADOS PARA ROPA DE CAMA, CORTINAJE Ó TAPETES.

Se sacan los hilos de la tela, como muestran los grabados, siendo la ejecución tan sencilla que no necesita más explicaciones.

22. LAZO DE CORBATA, HECHO CON UN PAÑUELO DE BATISTA Ó FOULARD.

Se borda en los ángulos, se guarnece con encaje y se frunce del centro para darle la forma que indica nuestro modelo.

23 Á 25. EN-TOUS-CAS PARA TOURISTAS.

Pueden servir de paragua y baston, pues prestan apoyo para subir las cuestas. Los tres son muy caprichosos y de suma novedad.

26 Á 28. CONFECCION DE VERANO.

(Patron y croquis de tamaño reducido del fondo de guipure: pliego por el revers, núm. IV, figs. 8 á 15.)

Es una rica confección para completar un traje de paseo.

El núm. 26 la muestra por delante, hecha en una especie de tejido de crochet, cuya forma da la fig. 15 del pliego por el revers, y que se compone de rosetas iguales á la que representa el núm. 28, de tamaño natural. Estas rosetas se hacen de cordoncillo de seda con perlas, y se empiezan por el centro con un círculo de 3 puntos en el aire, en cada uno de los cuales se hace 1 punto doble, dejando pasar un bucle de 4 perlas, como se ve en el dibujo. Las rosetas se unen entre si en la última vuelta. El patron de tamaño reducido, fig. 15, indica la forma que debe darse al adorno de guipure, con sus dimensiones exactas. El croquis, fig. 8.ª á 14.ª, suministra las instrucciones necesarias para armar la prenda por medio de las letras iguales. La confección se ajusta del talle con una cinta cosida por dentro. Encaje fruncido, lazos de cinta, colgantes y pasamanería como adorno. El cuello es más ó menos ancho, segun agrade. Estas confecciones suelen tambien hacerse de raso maravilloso y cachemir.

29 Á 32. CUATRO SOMBREROS ELEGANTES.

29. *Capota de encaje de paja*.—La forma es de gasa; el encaje de paja, [va dispuesto en espiral y adornado de una cinta estrecha oro viejo. En el borde puntilla de oro, y adorno de colgantes de paja y perlas granate. Por dentro va forrado de terciopelo granate; con puntilla oro viejo, de 12 cents. de ancho, rosas de varios tonos y pompon, sujeto con un dije oro viejo.

30 y 31. *Sombrero adornado de flores*.—La pasa en forma de diadema está forrada de terciopelo castaño y adornada de raso maíz. El fondo está completamente cubierto de ramas de acacia sin hojas, puestas de modo que todas caigan hacia atras. Estas flores son rosa y crema. Un doble encaje crema bordado de perlas ó hilo de oro, se coloca en drapería sobre la pasa, continuándose en forma de barba cosida al borde de un doble bies de terciopelo castaño. Ramo de acacias para sujetar las bridas.

32. *Sombrero adornado de encajes*.—Es de paja de arroz blanca ó negra. El modelo muestra la disposición de los encajes, que cubren el trasparente de raso granate, rosa ó azul. Drapería y lazo de encaje, que fija una pluma del color del trasparente.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 657

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



Y
Ráp
A l
Aún
S
De
Y l
De
Con
I
Bus
Y c
Sue

i
¡Tr
Qu
I
A l
Qu
Y
Y
La
Y
De
Y
A
De
De
Se
Vo
Qu

De
En
En
Y
El
"I

J

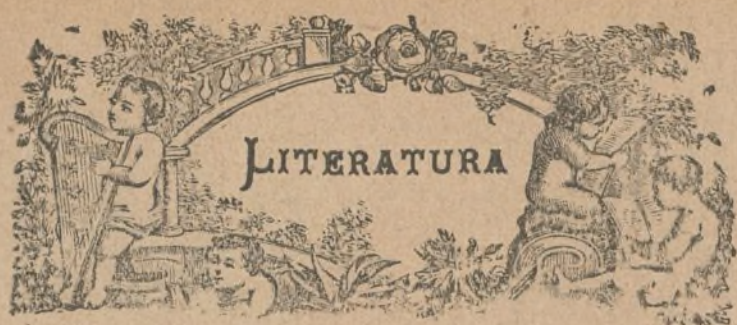
LA I

El b
asegura
ciones
netas,
Toda
portan
toria u
túe.

El p
como p
no y s
fuerte
manto
ras hig
eficaz y

A M
tempor
gion pa
que no
laudabl
Y es
ménos.

Toda
mismo
e inclin



LA ORACION DE LA TARDE.

SILVA.

Ya declina la tarde; al Occidente
Rápido marcha el sol, y en la colina
A la aldea vecina,

Aún asoma su carro refulgente.

Sus pajizos, tendidos resplandores,
De la dorada miés se van alzando,
Y los dulces cantores
De la selva, su marcha saludando
Con trinados primores.

La tierna Filomela, apresurada
Busca afanosa el nido,
Y de la codorniz enamorada
Suenan el canto sentido

¡Sagrada, angusta calma!
¡Tranquila majestad! ¡Horas solemnes,
Que á paz y religion mueven el alma!

Las leves auras mecen en su tallo
A las pintadas flores,
Que pródigas exhalan sus olores;
Y piafa el caballo,
Y muge el manso toro,
La suelta cabra viene de contado,
Y todos abandonan el tesoro
Del abundoso pasto regalado,
Y buscan el albergue deseado.
A las tiernas endechas
Del sencillo cultor, se une el balido
De las mansas ovejas, y al sonido
De su pequeña esquila sonora,
Se mezcla la pia'osa
Voz de metal del alto campanario,
Que alza orgulloso las agudas flechas.

Todo es paz y quietud, blando reposo,
Dulcísima alegría,
En esa hora tranquila de la tarde
En que la luz del día ya no arde,
Y á nuestro lábio acude presuroso
El anuncio del Angel á María:
¡Salve, Madre de Dios! ¡Que Dios te guarde!

RAMON FRANQUELO Y ROMERO.

Julio, 1878.

LA BALNEACION EN DIVERSOS PUEBLOS.

El baño es cosmopolita; esto podemos, hoy por hoy, asegurarlo. Acaso mañana, si llegamos á intimar relaciones con nuestros vecinos los habitantes de otros planetas, podremos decir que el baño es universal.

Toda la humanidad ha reconocido unánimemente la importancia y los beneficios del baño. No registra la historia un solo pueblo que de esta regla general se exceptúe.

El pueblo de Israel usaba las abluciones y los baños como precepto religioso; pero es de advertir que el bueno y sagaz Moisés, su caudillo, conociendo el flaco ó el fuerte de sus gobernados, encubría de continuo bajo el manto de religion todo aquello que convenia á sus miras higiénicas, económicas ó políticas; y el éxito era eficaz y seguro.

A Moisés, sin duda, quisieron copiar algunos contemporáneos nuestros, en eso de echar mano de la religion para fines más ó menos extraños á ella; pero á fé que no lo hicieron con designios tan desinteresados y laudables como los de su sabio maestro.

Y es que la raza de los Moisés ha venido muy á ménos.

**

Todos los pueblos se han bañado, mas no todos del mismo modo. Es lógico que el temperamento, carácter e inclinaciones de cada cual, al revelarse en todas sus

costumbres, se revelará también en la forma y manera de usar los baños.

Los espartanos, por ejemplo, gentes nacidas y educadas para la guerra, eran en la balneacion extremadamente parcos; acaso temian que su excesivo uso enervara su energía, debilitara sus rudas naturalezas formadas para el combate.

En cambio en Roma hallamos el polo antártico de todo esto. Aquella Roma del Imperio, cuya sociedad se consagraba en alma y cuerpo al más desenfrenado libertinaje y la más refinada molicie, aquella Roma del imperio que llenó al mundo de asombro con su esplendorosísima opulencia, aquella Roma supo elevar los baños á un punto de fastuosidad y brillo sin límites y sin ejemplo, con la creacion de las famosas termas.

Todo habian los romanos de convertirlo en estímulo de su concupiscencia y en regalo de sus sentidos; tal hicieron con los baños. Lo de ménos era el beneficio hidroterápico que reportáran, y eso que no pocos sabios consideraron ya la balneacion por entónces como un gran sistema curativo; lo principal era aquella infinita serie de accesorios que á la balneacion acompañaban, que la servian de prólogo y de epílogo, que hacian de ella un pretexto más para rendir culto á la afeminacion más colmada.

A más de las suntuosísimas termas públicas donde el lujo hiciera ostentacion de todas sus galas y el arte de todas sus maravillas, y á las cuales concurrían por igual patricios y plebeyos, existían termas particulares; no habia un sólo caballero romano que de ellas careciese en su propio domicilio; en ellas pasaban muchas horas del día durante el estío, y en ellas daban digno remate y coronamiento á sus lúbricas orgías y á sus opíparos banquetes, mal que pesára esto último al sentido comun y á la higiene. Al entrar, fuera de estos casos, en el baño, entregábanse en poder de sus esclavos, que los desnudaban, los rasuraban el vello, los flagelaban suavemente, les frotaban con pomadas y bálsamos las articulaciones, les teñían las uñas y les ungían con perfumes costosísimos, traídos de remotos países del Oriente.

De tal modo extendieron la balneacion los romanos.

No fueron ellos solos. Pueblos hubo que heredaron ó tradujeron sus costumbres más ó ménos libremente.

Algunos de ellos las conservan todavía, arregladas, por supuesto, á sus especiales circunstancias. Otros ofrecen en sus prácticas balnearias detalles no poco curiosos.

Dedicaremos algunas líneas á varios de ellos.

Partamos de cualquier punto: de la India, por ejemplo; pero de una de sus regiones donde ofrece la balneacion pormenores más pintorescos: fijémonos en Surate.

Tomar un baño es para estos indios tanto como someterse á un conjunto de extrañas operaciones, en las cuales se recuerda no poco la afeminacion y la molicie romanas.

Los establecimientos balnearios constan de tres estancias. Entran en la primera los bañistas y se despojan de sus vestiduras; en tal estado pasan á la segunda sala, donde les aguarda un solícito esclavo; tiéndese sobre una tarima y entra el esclavo en el ejercicio de sus funciones; comienza por administrar el baño al interesado, rociándole copiosamente todo el cuerpo con agua templada; luego empieza la serie de maniobras: le soba el cuerpo á más y mejor, como se soba una piel para el curtido, le dobla y desdobla brazos y piernas; se arroja sobre su dorso, le hace crujir todas las articulaciones del espinazo, le golpea y oprime las principales masas y regiones musculares, y acaba con una seccion de fricciones generales, metida la mano en un guante de crin.

Tales manipulaciones concluidas, y cuando está el sujeto bien tundido y bien maduro, viene la segunda parte, la que tiende sin duda al ornato y embellecimiento del bañista. El bueno del esclavo, piedra pomez en mano, frota y lima á aquél los callos y demás excrecencias de los piés, si las hubiere; afeita primorosamente todas las partes cubiertas de pelo, porque la moda no consiente que tales indios tengan pelo de tonto, ni de ninguna especie; y les unta, en fin, de pomadas y de esencias que es una maravilla.

Así lavado, perfumado y macerado, pasa el bañista á la sala tercera y última; tiéndese en un canapé y allí permanece dos ó tres horas fumando y descansando de las fatigas anteriores.

A aquellos sobos y magullamientos se sabe que son muy aficionados los indios; pero lo son mucho más las indias. Hay damas principales de éstas que consagran días enteros á tan importantes ocupaciones.

**

Saltemos á Finlandia. Como país septentrional y, por lo tanto, frío, los baños de vapor son los que más allí se necesitan y los que más se usan; y con frecuencia tanto que á ellos acuden los finlandeses, si no diariamente, cada dos días. Groseras cabañas de madera son los tales baños, en una parte de cuyo pavimento, cubierto de pedernales calentados hasta la incandescencia, se vierte una porcion de agua que al punto se evapora e inunda la estancia.

Las estufas secas tienen gran predileccion también entre los finlandeses; son salas cerradas herméticamente, ni más ni ménos que las de vapor, y cuya temperatura se eleva por medio de un hogar bien alimentado de fuego; reúnen en tales salas muchas gentes con propósitos de sudar en competencia, porque es fama entre ellas que una buena hipersecrecion sudorifica preserva de toda enfermedad; y lo creen con tanta firmeza, que allí acuden hasta las recién paridas y los recién nacidos, y allí muchas de éstas se desmayan, y muchos de éstos se mueren. No puede ocurrir otra cosa, dada la temperatura de 60° á que suelen poner las susodichas estufas secas.

**

Si pasamos de Finlandia á Rusia, hallaremos gran analogía entre ambos pueblos en materia de baños, correspondiente á la que existe en materia de clima.

En aquellos países glaciales no determinan los baños calientes accion bastante sobre la piel para poderlos usar habitualmente. Por eso emplean los baños de vapor.

Los establecimientos á este fin destinados, asemejándose á los de los finlandeses, son, sin embargo, ménos toscos; el lecho de pedernales enrojecidos que evapora el agua, se halla en un subsuelo de las casetas, y éstas lucen sencillos decorados. Ya en las mismas estufas, ya en otras estancias contiguas, el bañista se entrega, como entre los romanos y los indios, á diversas prácticas suplementarias, despues del baño: fricciones con agua de jabon, flagelaciones con puñados de ramitas de abedul y abluciones con agua fria, todo ello á cargo de ciertos sirvientes; tales son las operaciones generales que sirven de habitual apéndice á los baños de vapor en Rusia.

Al salir de este género de baños, el frío más intenso apenas logra impresionar la piel durante algunos minutos; aprovechando éstos, algunos individuos de constitucion robusta, revuélcense en montones de nieve e ingieren en su privilegiado estómago una buena dosis de aguardiente, bien sólo, bien asociado á la yerbabuena. El éxito es admirable; las digestiones que se suceden son de lo más excelentes de su clase.

También los rusos, como los finlandeses, tienen gran fé en la eficacia de sus baños; ¿quién no la tiene en aquello que le halaga? — pero también abusan excesivamente de ellos! y también pagan caro esos excesos.

**

Trasportémonos al Egipto. Trátase también de baños vaporosos. El carácter y las aficiones de los egipcios, gentes meridionales, les exigen sacar del baño todo el partido posible en pro de su indolencia y su amor á la compostura y á los afeites.

Toman el baño, envueltos en una sábana y circundados de una atmósfera impregnada de vapor y de perfumes que incesantemente se queman al efecto. Luego se apoderan de ellos los esclavos, para colmarles de sobos, maceraciones y espumas de odorífero jabon; les aclaran luego con agua fria ó caliente, y despues de bien enjugados con paños de lana, extienden sobre su epidermis el *rusma* ó pomada epilatoria, y les sirven la pipa y el café.

Las egipcias bañanse una vez por lo ménos cada semana, y permanecen casi todo el día en el baño; parecen que concurren á una gran fiesta, tal se ponen de engalanadas y magníficas. En sus largas sesiones balnearias despliegan todas las maravillas del tocado; queman áloe para perfumar sus vestidos, toman despues del baño de vapor otro de esencias y pomadas, y salen de allí desconocidas, con los párpados teñidos de negro



4. Vestido adornado de fruncidos. (Patron: pliego por el revers, núm. VI, figs. 20 y 21.)

5. Vestido princesa para niña de 2 á 4 años.

La generalidad de los pueblos civilizados han abreviado todo lo posible las antiguas prácticas de los baños.

En cambio han generalizado su uso en términos extraordinarios, sobre todo el de los baños costosos. Es uno de los detalles del buen tono; y si las exigencias de la salud son siempre atendibles, las exigencias de la distinción son de todo punto apremiantes é ineludibles.

Resulta, pues, que se diferenciarán unos pueblos de otros en accidentales por menores de sus hábitos y costumbres, pero en el fondo de sus inclinaciones, algo se adivina que los hace á todos iguales.

E. PASCUAL Y CUÉLLAR.

EL PASADO Y EL PRESENTE.

POR

MARÍA ANTONIA GONZÁLEZ DE A.

(Continuación.)

Lola buscó á la Condesa y le rogó la acompañase á su tocador para poderse aliviar, poniéndose en disposición de volver á presentarse.

—¿Qué tienes, querida?—le dijo la Condesa fijándose en su alteración, —¿que te pasa, has llorado? dímelos todo.

—¡Ay, amiga mía! he sufrido horriblemente, he oído cosas crueles, y yo creo que era Fernando el que me las decía: ¿sabes tú quién está en tu casa? No se podrá marchar alguno sin quitarse la careta?

—De eso puedes estar segura,—contestó la dueña de la casa,—y además yo podría jurarte que Fernando no está aquí.

—Pues entonces el que me ha hecho sufrir tanto es el Vizconde.

La Condesa lanzó una franca carcajada, y dijo: —Eso me gusta, ya lo confundes con Fernando y lo ves en todas partes; tú estás loca, los reumes á los dos en tu mente y das forma á tus ensueños: el día que los reumes en tu corazón, tendrás que salir uno para siempre. Acuérdate de que el Vizconde vale mucho.

—Dime,—insistió Lola,—¿quién crees tú que sea ese dominó azul con lazo negro que ha bailado conmigo, y que yo creo el americano?

—Ese debe ser el coronel R., que por su aire marcial se deja conocer siempre; pero vuelvo á decirte que no era el Vizconde, porque tiene el dominó igual al de mi marido, y es negro con lazo azul, al contrario de tu pareja.

—Puede cambiarse,—repuso la pobre Lola.

—Sí, pero no en mi casa, donde no hay más trajes que los que cada uno trae, y para dos horas no van á variarlos entre ellos mismos, porque aquí no hay objeto para esas intrigas. Vamos, tranqui-

y las uñas de piés y manos teñidas de color de naranja. Lo que pasa en el gran Cairo, pasa también en Turquía, aunque sin llegar á tan alto grado de refinamiento en la pulcritud.

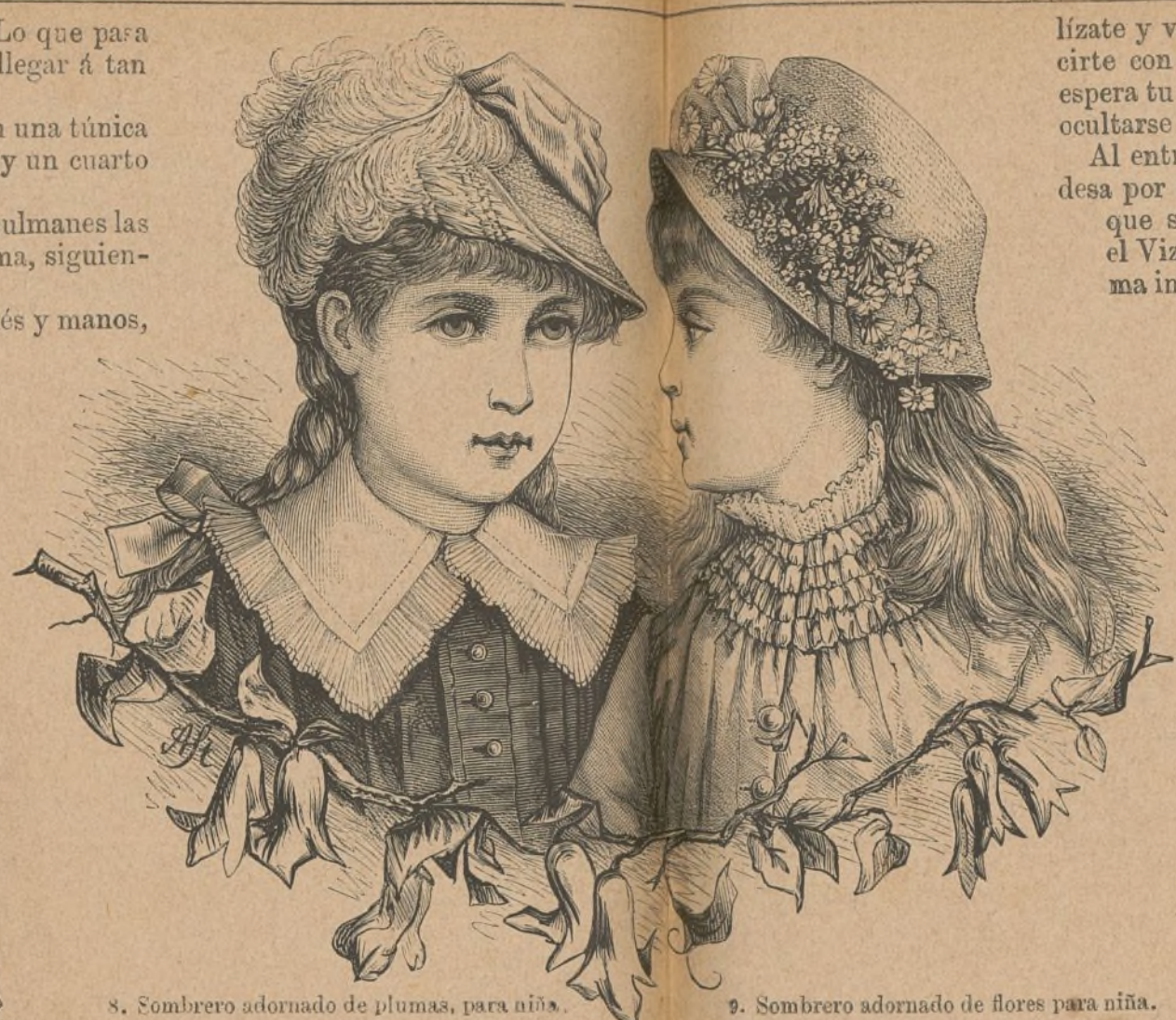
En los baños públicos penetran los turcos recatados con una túnica azul ó roja, y en ellos permanecen media hora en invierno y un cuarto de hora en verano.

Pero á más de los baños de vapor, usan mucho los musulmanes las abluciones, en cumplimiento de lo preceptuado por Mahoma, siguiendo las huellas de Moisés.

Mandóles, con efecto, el profeta lavarse cara y cuello, piés y manos, ántes de cada oración, y que hicieran cinco de estas al día. Se comprende que, á ser los musulmanes fidelísimos observantes de sus deberes religiosos, en lavarse y enjugarse pasarían la mayor parte del día; y se sabe por experiencia que el esmero y la policía personal no son los méritos que más resaltan en los creyentes en Mahoma.



20. Manteleta visita en forma de chal. (Véase el núm. 11. Patron: pliego por el revers, núm. I, figs. 1 y 2.)



8. Sombrero adornado de plumas, para niña.

9. Sombrero adornado de flores para niña.



17. Paletot con esclavina para niña.

12. Vestido con doble túnica. (Véase núm. 11. Patron: pliego por el revers, núm. II, fig. 3.)

13. Vestido con pañeros. (Véase núm. 19.)

lízate y volvamos al salón, donde el americano te esperará con afán para decirte con la careta esas frases que nacen del alma. El tiempo vuela y te espera tu apasionado Vizconde. Ponte el antifaz, y que ahora en lugar de ocultarse bajo él tus lágrimas, se oculte tu dicha.

Al entrar otra vez en el salón, Lola fué arrebatada del brazo de la Condesa por un dominó negro con lazo azul, que la invitó á pasear y bailar lo que se tocase. Ella se dejó conducir. No había duda, aquel dominó era el Vizconde; pero, ¿qué misterio había aquella noche? Lola sintió la misma impresión que con su anterior pareja; pero no podía ser el mismo,

no sólo por las razones que le había dado su amiga, sino porque se presentaba de distinta manera para con ella; más sumiso, más respetuoso; el amor pasado y el amor presente hacían que Lola se creyese siempre entre aquellos dos hombres que eran su tormento y su felicidad.

Después de sostener una corta conversación, en la que sólo había galantes elogios y frases de contenido amor, el negro dominó dijo á Lola:

—¿A qué ocultarnos por más tiempo la verdadera situación en que estamos? ¿á

qué engañarnos por engañar á una indiferente sociedad que no nos comprende? Sirvanos solamente la máscara para que no descubran la emoción en nuestros ojos; la locura del carnaval suelte hacer mucho daño, y sin embargo se disculpa y se consiente, pues discúltese que en la locura de mi amor deje hablar esta noche á mi alma.

Lola, Lola,—prosiguió el dominó,—yo os amo y vos me amáis; no rechazéis este amor que puede ser nuestra dicha, nuestro faro, nuestro puerto de salvación.

—¿Quién sois? Yo no amo á nadie; cómo os atreveis á decir que os amo? —Ya no me quieres hablar de ti, ni con el derecho que nos da la careta, porque te he dicho que nos amamos? Pues sí, tú alma tiene que corresponder á la mía, porque Dios no puede permitir otra cosa: yo te adoro; tú sabes quien soy, yo lo sé porque te veo como sin antifaz, tus ojos tienen para mí el amor que yo te pido, á qué fingir, confíesme que el recuerdo de tu primo no puede alzarse en contra de nuestro amor, que una fuerza insuperable, la fuerza de nuestro destino, nos manda amarnos, y es en vano que tú quieras negarte, oponiendo la sombra de ese recuerdo de la infancia.

—Fernando, murmuró Lola con una voz

en que había lágrimas; Fernando de mi alma, yo no quiero amar á nadie más que á ti.

—Pero amas sin querer, que es el verdadero amor; no seas niña, desecha esos temores que te hacen luchar; no vaciles, Lola, mira que yo te amo como necesita ser amada una mujer que vale lo que tú.

—Me matas, me destrozas el alma y luego me dices que me amas, dijo Lola á su apasionada pareja, y trató de separarse de ella, pero el dominó negro la retuvo.

—Ese es el amor, Lola; yo quiero verte llorar para salir que eres una mujer de corazón; y yo no podría querer á una mujer frívola.

Y diciendo esto, dirigió su paseo hacia un saloncito inmediato, conduciendo á Lola para que se sentase un rato al lado de ese gran movimiento del baile. Allí se habían reunido varias personas para descubrirse, pues ya se había dado el aviso, y la pareja de Lola levantó su antifaz, desplegó su dominó, y arrancando el lazo azul, se lo dió, pronunciando á su oído estas palabras:

—Toma; este color es el símbolo de los celos que atormentan mi alma, enlazándola más y más á la tuya; consérvale como un recuerdo que te hable de esta noche.

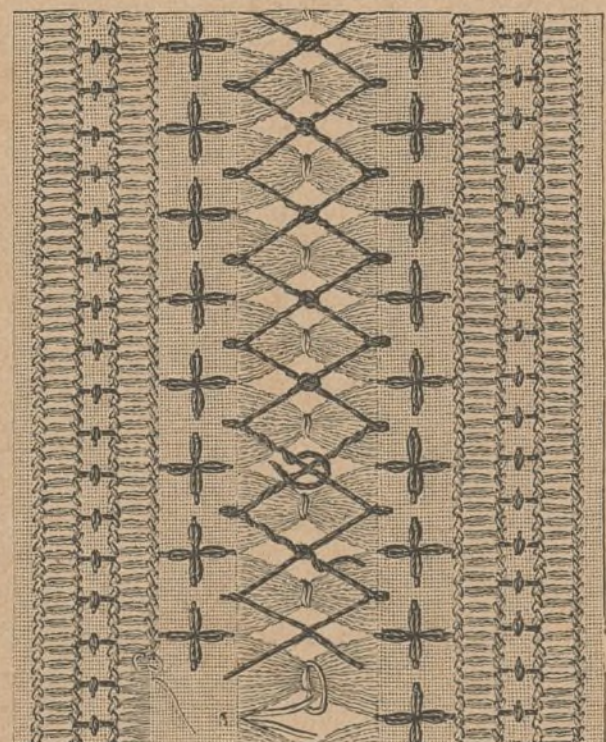
Lola cogió el lazo, y por un movimiento natural lo llevó sobre su corazón, permaneciendo cubierta y silenciosa delante de aquel hombre que la seducía de mil maneras.

—Vamos, Lola, que yo vea vuestros ojos sin antifaz; ¡veis como ya no os hablo de ti! yo os respeto tanto como os adoro, pero os pido por Dios que tengáis piedad de mí y me deis esta noche el consuelo de una esperanza.



6. Vestido escotado para niña. (Patron: pliego por el revers, núm. VI, figs. 20 y 21.)

7. Vestido blusa para niña. (Patron: pliego por el revers, núm. VII, figs. 22 á 26.)



21. Calado para sábana.



10. Vestido 12, visto por atrás.



11. Vestido con doble túnica, visto por atrás. Patron: pliego por el revers, núm. II, fig. 3.

Lola se desprendió el antifaz: estaba intensamente pálida; sus negros ojos, ya sin obstáculo de ningún género, se fijaron en los del Vizconde.

—Si sabéis que os amo, ¿por qué me lo preguntáis? le dijo. ¿Es que no os basta que mi sufrimiento lo diga, y queréis que yo lo confiese para vuestro mayor triunfo? Pues bien, sea; á pesar de mis recuerdos, á pesar de mi voluntad, ¡os amo! ¿qué más queréis?

Lola calló, y sus ojos se apartaron fascinados de la mirada del americano, que le hablaba de un amor frenético mezclado de cierto idealismo, que era su mayor atractivo. Y ¡cosa extraña! aquella mirada le recordaba la de Fernando cuando en sus arranques de pasión olvidaba que era un niño, y se despedía de ella como un hombre. El Vizconde, loco de amor y de felicidad, no se separó de Lola en toda la noche. Al despedirse consiguió que Lola le diese un ramo de fragantes violetas que se había lucido sobre su pecho.

—Este ramo de perfumadas y modestas florecillas estará sobre mi corazón mientras exista: el amor, Lola, es siempre romántico, vos lo comprendéis mejor que yo; estas flores tendrán el mágico poder de arrancar lágrimas á mis ojos y sonrisas á mis labios. ¡Si supiésemos cómo al recibir yo este ramo se me representa una escena que presencié, en la que un pobre loco besaba un marchito ramo de jazmines!

Un grito ahogado espiró en la garganta de Lola, mientras el Vizconde, despidiéndola, la decía:

—Adios, adios, no me olvideis.

V.

Con el nombre de Fernando en los labios, con la imagen del vizconde en el alma, y con el espíritu agitado y enfermo llegó Lola á su casa.

—Ese hombre todo lo sabe, no hay duda, murmuraba paseándose por su habitación; todo, hasta lo del ramo de jazmines: y me lo dice después de haberme arrancado entre mis luchas la confesión de mi amor y las violetas! ¡Dios mío, Dios mío! ¿quién es ese hombre que así sabe borrar unas veces mis recuerdos, y otras despertarlos para destrozarme el corazón?

Desde la noche del baile mil encontradas ideas atormentaban á la pobre Lola, que estaba realmente enferma de cuerpo y alma. Nada agobia tanto como el peso del sufrimiento. Pasaron muchos días sin que consiguiesen, ni los ruegos de su tío, ni las súplicas de sus amigas, ni los cariñosos consejos de Tula, mejorarla ni distraerla de su afán de estar siempre sola. Por fin una noche, la Condesa se presentó decidida á llevársela á su casa, donde le aseguró que estarían en familia. Lola siguió á su amiga como un autómatas movido por mecánico resorte. Aquella nube de melancolía que se veía pesar sobre su frente, realzaba su distinguida belleza. Lola estaba más hermosa que nunca, porque el amor la rodeaba de una divina aureola de marcial. Lola veía realizado el sueño de toda su vida al haber inspirado una pasión como la del americano, pero el ideal de esta pasión que ella soñaba era su primo, que tal vez con la falta de sus cartas demostraba el olvido.

—Un amor de niños se borra con una impresión de esas que marcan una fecha en nuestra corta peregrinación por este pobre mundo, se decía Lola, que ya no se formaba quiméricas ilusiones, porque conocía que amaba con toda la fuerza de su alma.

Cuando Dios une las almas de dos criaturas y vierte en ellas una gota de esa divina esencia que perfuma todos los instantes de la vida, no hay más remedio que seguir su voluntad, como sigue la pobre hoja seca el capricho del viento.

Así que el americano vió entrar á Lola en casa de la Condesa, se aproximó á ella para enterarse minuciosamente del estado de su salud. Lola estuvo reservada y fría como una estatua. Él se retiró por unos momentos para volver de nuevo á entablar una de aquellas conversaciones tan amenas como interesantes, á las que sabía dar todos los giros que necesitaba para conducir á Lola al dulce terreno de la expansión.

La sobrina del Barón, que tenía que atenderle primero por política, concluía por atenderle con franca complacencia. Cuando una palabra oscura brotaba de los labios de aquel hombre misterioso, ella trataba de ver en sus ojos la verdad, y lo que hacía era decirle con los suyos el secreto de su alma. Por fin, cuando ya roto el hielo empezaron á cambiar esas frases que mueren sin

terminarse, y que dicen tanto al corazón del que sabe comprenderlas, Lola exigió una explicación de lo que el Vizconde le había dicho del ramo de jazmines. Él le aseguró que no había nada de particular en aquellas frases, arrancadas á su corazón por un recuerdo. Ella insistió, y él le dijo, para tranquilizarla, que en otra ocasión le contaría aquella historia.

Después de haber formado esos varios grupos que producen con mil conversaciones distintas un conjunto animado y una extraña armonía, que bien podría llamarse poco armoniosa, hubo un rato en que insensiblemente fué haciéndose general la conversación, en unos por falta de recursos, en otros por sobra de política.

—¿Qué tenéis esta noche, amigo mío?—le decía al Vizconde de una señora, ya de bastante edad, pero poseedora todavía de esa gracia que cuando hay talento sólo muere con la criatura. —¿Qué tenéis, que ni el constante buen humor de la Condesa hace eso en vuestro corazón?

—Nada, señora, nada; sólo esos ratos en que los recuerdos, invadiendo nuestra mente, llenan el corazón con las imágenes del pasado, que aunque siempre vivan en él, unas veces se agitan y otras reposan.

—Pues si no fuera mucho exigir, os rogaría que para mejoraros pensáseis en voz alta, y así vuestra conversación sería inspirada y rendiríais un tributo mayor á vuestros recuerdos, porque los que no fuesen reservados podrían grabarse en vuestra memoria.

El Vizconde, con una sonrisa, aceptó el deseo de su amiga.

(Se continuará.)

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Teresa le miró fijamente, y tomó por costumbre una expresión ceñuda; ya sabía que cuando su marido la dirigía la palabra era para promover una cuestión.

—¿Qué hay?—dijo con tono breve.

—¡Hay,—repuso Gervasio,—que ya no me queda ningún recurso!... ¡Hay, que ya no poseemos más que esta petaca de oro, último resto del esplendor pasado, último trofeo de mi vanidad ridícula!... ¡Hay, para decirlo todo de una vez, porque el disimulo me repugna, que me he convertido en ladrón de mi propia casa, entrando furtivamente en tu cuarto á las altas horas de la noche, y robándote el aderezo que te regaló Donato!... ¡Quería tentar por última vez la suerte!... ¡Quería ver si una carta me devolvía la fortuna!... ¡Lo he jugado!... ¡Lo he perdido!...

Gervasio, que había pronunciado con suma volubilidad estas palabras, sorprendido de no haber evocado ya con ellas la tormenta, alzó sus sorprendidos ojos y los fijó en Teresa.

Teresa había desarrugado el ceño, y parecía tranquila y resignada.

—Cuanto me acabas de decir lo sé,—respondió con perfecta calma.—Se encargó de revelármelo un amigo oficioso, á quien encontré esta mañana, y ya ves que no te hago ningún cargo.

—¿Puedes hacérmelos por ventura?—exclamó Gervasio, que deseaba descargar sobre alguien la furia que rugía en su pecho destrozado.—¿Puedes hacérmelos tú, que me has conducido, arrastrado paso á paso, por el camino del lujo y de la vanidad, al abismo espantoso de la ruina y la deshonra? ¡No, no; tú, mujer vana, frívola é inconsiderada, no puedes hacerme ningún cargo! Antes de conocerte, y cuenta que yo tenía ya cuarenta años, era un hombre como todos los demás, respetando las leyes del honor, atento al cumplimiento sagrado de mis deberes, sin ambiciones desmedidas, sin vanidad necia y pueril que empañase todas mis acciones! Me casé contigo: tú eras más rica que yo; tú eras única heredera de una gran casa, que tenía, no obstante, muchos atrasos y muchas deudas. Yo quise poner en orden tus negocios, yo quise levantar tu hacienda; hasta quise sacrificar mis antiguos gustos, estableciéndome en el campo... Pero tú, que sólo deseabas brillar; tú, que sólo anhelabas la vida de placeres bulliciosos y desordenados, gritabas sin cesar á mis oídos: ¡A Madrid! ¡Vamos á Madrid! ¡Lo quiero! Y este grito me atormentaba por mañana y noche, en la cama, en la mesa, en todas par-

tes. ¡Fui débil y cedí!... Así que llegamos á la corte, te engolfaste en la sociedad, empezaste á derrochar el oro á manos llenas. ¡El afán del lujo te corroía el alma! ¡A cada una de mis súplicas, á cada una de mis observaciones contestabas con altivez: «Yo soy rica! ¡Gasto de lo mío!» Entonces, humillado, envilecido á mis ojos, quise con los escasos restos de mi propio caudal, improvisarme una fortuna. ¡La improvisan tantos en el día! Aquél fué el primer paso que di en la senda del precipicio, en donde estoy sumido ahora... ¡Mis negocios al principio me produjeron buenos resultados! ¡Este fué el néctar venenoso con que quise embriagarme la fortuna...! ¡Me puse al frente de varias empresas; fui director de un Banco! ¡Entonces sentí hervir en mis venas la fiebre de tu locura, me sentí atacado del contagio de tu ambición loca é insensata! ¡Querías coches, caballos, preseas! Yo también los quise: tú querías brillar en los bailes; yo en el casino, en el teatro, en las carreras de caballos!... ¡Pronto mi vida fué tan disipada como tu misma vida! Loca tú, deslumbrada, envanecida, quisiste un título y yo vendí hasta el último rincón de tierra que poseías en Motril para comprarlo. ¡Te digo que tu fiebre se había comunicado á todo mi ser; te digo que estaba ya tan demente como tú, quizás más demente que tú, en aquella época funesta!... El primer revés de la fortuna me hizo recobrar la razón. Quise retroceder en mi camino: te lo dije, y me contestaste con una insolente carcajada. ¡Desde aquel instante mis negocios se embrollaron cada vez más, cada vez más se aparecían, distintamente á mis ojos, con su faz escuálida, con su lúgubre ropaje, el deshonor y la miseria!... Quise luchar, quise vencer... ¡El oro de mis compañeros estaba á mi alcance: hundi mis manos en las cajas ajenas, confiadas á mi lealtad, de las que era depositaria mi honradez!... Un crimen conduce irremisiblemente á otro crimen... ¡Para cubrir mi desfallo, recurrí á los azares del juego! ¡Gané; gané sumas inmensas, que desaparecieron en el golfo anchuroso de nuestro común desorden! ¡En una palabra: ayer jugué tu aderezo y lo perdí! ¡Ya ves que he descendido hasta el último peldaño de la degradación humana, entrando en tu cuarto como un ladrón, robándote una joya! ¡Esta joya era mi única esperanza! ¡Hoy se presenta el Banco en liquidación; hoy vencen todos mis compromisos! ¿Qué recurso me resta? ¡El suicidio! ¡La fuga!... ¡Mujer, mujer, yo fui débil, fui culpable! ¡pero crees que cuando comparezcas ante el trono del Eterno no tendrás que darle cuenta de haberme empeñado, arrastrado en una senda á cuyo extremo se hallan todos los delitos?

La voz de Gervasio era vibrante y dura. Se había levantado, y con los brazos extendidos hacía Teresa, parecía evocar sobre ella los rayos de la cólera divina.

Pero Teresa no se inmutó.

—Siéntate,—le dijo sonriendo;—siéntate y hablaremos.

Gervasio, desconcertado por aquella fría calma, se dejó caer de nuevo en la silla que ocupaba.

—Dime,—prosiguió Teresa con ironía;—antes de conocerme, antes de sentir el maléfico influjo de mi ejemplo, ¿no cometiste ningún otro delito?

Gervasio se turbó; su rostro, inflamado, se tornó instantáneamente pálido.

—¡Más de una vez,—dijo con tono lúgubre,—más de una vez he pensado que esto era expiación de aquello! ¡Crímenes horrendos que cometemos en la juventud por pasatiempo, que expiamos con lágrimas de sangre en nuestros viejos días, sin que tal vez queramos comprender que nuestra amargura es un castigo justo que nos impone la justa Providencia. Tenía apenas veinticinco años entonces,—prosiguió melancólicamente, abandonándose por completo á sus recuerdos.—Vine á Madrid con una comisión de mi empleo. Yo era en Sevilla empleado del Gobierno; tenía doce mil reales de sueldo, y una esposa joven y bella, á quien amaba tanto por su belleza como por la bondad de su alma y su angelica dulzura. Vine á Madrid, y la dejé. Su recuerdo me perseguía por todas partes, y no obstante... Un día entré en una tienda para comprar algunos objetos que ella me encargaba... Vi en el mostrador á una mujer, y la dirigí, por puro pasatiempo, algunos galanteos. Tuve precisión de volver, obligado por los mismos encargos... al principio volví por precisión, luego volví por gusto... ¡Aquella mujer era esposa, aquella mujer era honrada! Pero había concebido un capricho por

ella, y era fue-
que la infeliz
abrasaba en el
otra clase...
preseas: su
cirila sin peligr
las vistosas g
inocente creia
ca. Pero volví
fecho, las dif
sin verla, si
bra de consu
por un amig
vergüenza y d
muerto en la
belleza!

—¿Y no sal
Gervasio le
sus manos, y

—¿Pues yo
mera. —Escu
una mujer, p
jer acechaba
mujer no ten
acostumbran
que tenía un
tas, se enteró
albergue un
se lo ofreció
por mucho t
ierna niña.

Has dicho
bien, Gervas
sitar á la tris
con tu esposa
en aquella ca
r... ¿Fué
arrastró á a
humano?...

Exposition
LAS
PI
LAC
Recomendada
JABON de LACT
CREMA y POLVOS d
POMADA á la L
COSMETICO á la
AGUA de LACT
ACEITE de LACT
SE VENDEN
Depositos en casa

C
TRES P
Depósito
ra, 8.—Mad

PR
Nutrici
PE
carne
Se re
estóm
nales, d
rós, a
Vino
Prepa

GABINETES
Oriental



ella, y era fuerza que lo satisficiera. Pronto comprendí que la infeliz amaba frenéticamente el lujo, y que se abrasaba en el deseo de adornarse con los atributos de otra clase... Redoblé mis seducciones; tuvo galas, preseas: su marido estaba ausente, y yo pude conducirla sin peligro á los bailes, al teatro. La desvanecí con las vistosas galas, la deslumbré con los placeres. La inocente creía que aquella vida no debiese concluir nunca. Pero volvió el marido... El capricho estaba satisfecho, las dificultades me enojaban. Regresé á Sevilla sin verla, sin hablarla. ¡Sin dirigirla ni una sola palabra de consuelo! ¡Pobre Clara! ¡A los pocos meses supe por un amigo que había huido de su marido, llena de vergüenza y de remordimiento; supe después, que había muerto en la flor de su juventud, en el apogeo de su belleza!

—¿Y no sabes nada más?—preguntó Teresa.

Gervasio levantó la cabeza, que había escondido entre sus manos, y la miró fijamente.

—¡Pues yo sé más! ¡Mucho más!—Repuso la primera. —Escucha... ¡Hace quince años llegó á Sevilla una mujer, pálida, demacrada, moribunda!... Esta mujer acechaba continuamente la puerta de tu casa; esta mujer no tenía casa ni abrigo. Una vieja de esas que acostumbran inmiscuirse en los negocios ajenos, pero que tenía un corazón excelente, la hizo algunas preguntas, se enteró de su desgracia, y aunque sólo tenía por albergue un miserable chiribitil próximo á tu vivienda, se lo ofreció de buen grado. No pudo ejercer su caridad por mucho tiempo. La infeliz murió dando á luz una ierna niña.

Has dicho que tu esposa era un ángel, y has dicho bien, Gervasio. Cuando el Rey de los Cielos iba á visitar á la triste moribunda en su agonía, se encontró con tu esposa que venía de paseo. Tu esposa sabía que en aquella casa habitaba la miseria, y no quiso pasar de r... ¡Fué la Providencia, ó la fatalidad, quien la arrastró á asistir á aquel lúgubre cuadro del dolor humano?... (Se continuará.)

Soluciones á la charada COMETA, que apareció en el número 26 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Julio, por las Sras. Doña Guillermina H. Chaves, del Puerto de Santa Cruz (Canarias); Doña Cipriana F. Ruiz, de Madrid; Doña Concepcion Moreno, de Hellín; Doña Victoria Gonzalez, de Bilbao; Doña Gertrudis Barredas, de Sanlúcar, y las amables niñas Doña Jesusa y Doña Encarnacion de Granda, de Madrid.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 29 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Julio, por las Sras. Doña Eulalia Torres, de Valencia; Doña Paula de Mendoza y Doña Cirila Santos, de Burgos; Doña Josefa Pina, de Toro; Doña Clara Hurtado, de Pamplona; Doña Julia Sandoval, de Buitrago; Doña Dolores Camarero de Marron, de Borja; y Doña Cipriana F. de Ruiz, de Madrid.

1.^a SOPERA.

2.^a CABALLERO.

LOGOGRIFO.

Quiero aquí con nueve letras
Un logogrifo expresar;
Cuatro de ellas consonantes
Y vocales las demas.
La componen una nota
De la escala musical,
Tres pronombres personales,
Un adverbio de lugar,
Infinitivo de un verbo,
En el presente, dos más,
Un adverbio afirmativo,
Lo que las calandrias dan.
Otro adverbio negativo,
Planta que es medicinal,
Cuatro nombres femeninos
Y lo que la leche da.
Donde está la mar tranquila,
Cierta tela, un animal,
La expresion de gran placer,
Lo que se ve en el altar.
Un sonido leve, un ojo,
Un tunante muy sagaz,
Flor tan trivial como hermosa,
Lo que se ve en el hogar,
Un animal que es silvestre
Y otro horrible á la verdad.

Respiracion violenta
Que el pecho hace al arrojar,
Un nombre que en los lugares
A los viejos suelen dar,
Cierta rebaja en comercio,
Regla ó medida, es igual,
De tela una lista angosta,
Un asqueroso animal.
De los náipes, dos figuras,
Hilos de perla ó coral,
El que es bajo y miserable,
Tambien nombre provincial;
En los estanques y lagos
El reptil más general;
La derrota de un viaje,
El que en plena vida está,
Los que en noche tenebrosa
Nos prestan su claridad.
Un cuadrúpedo feroz
Si le legan á irritar;
Cierta traje de mujer,
Un traje tambien talar,
La pieza que es subterránea,
El decreto judicial,
Viento blando y apacible,
Cierta pescado de mar,
Anilla de hierro ó madera,
Un carácter musical,
En los bosques y praderas
Lo que vemos susurrar.
El que es muy despota ó ruin
Y cierta especie de sal;
Una calle ó carretera,
Ruido concertado, á más
Tronco ó cuerpo de una estatua.
Un licor muy general,
Una reunion do asisten
Personas de dignidad,
Cierta espacio de edificios,
Tela de un borde especial,
Los escombros que se miran
Después de un desastre audaz.

El que mi todo se llame
Orgulloso debe estar,
El que haya sido su cuna
País de tal dignidad.

CONSUELO CASTRO DE BRAÑA.

Figueras de Asturias y Julio de 1881.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.
PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA para el tocador. E-ENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba. POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
POMADA a la LACTEINA para el cabello. para embellecer la dentura.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello. CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
AGUA de LACTEINA para el tocador. LACTEININA para blanquear el cutis.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello. FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.—MADRID.
PREPARADOS DE PEPTONA.
Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.
PEPTONA DE CARNE || **PEPTONA DE LECHE**
carne de vaca digerida artificialmente. || leche de vaca digerida artificialmente.
Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarrros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, concuncion, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.
Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de Carne concentrada.
Preparacion exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.
A. VALLEJO fabricante DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras.—Exportacion á todas las provincias.—Pidanse tarifas de precios.
PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.
SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.

INTERESANTE A LAS SEÑORITAS
Acaba de establecerse en esta Corte, despues de haber recorrido las principales capitales de Inglaterra, Francia, Italia y provincias de España, D. Juan Burgos y Carrattos, y su señora, profesora florista de nuevo género. Las flores que ésta elabora son hechas sin modelo, sin ensuciarse al dar el color, y son para las señoras de muy buen gusto y el mejor pasatiempo.
Mil certificados atestiguan á las señoras que lo dicho es exacto, y algunos que van adjuntos demuestran que es necesario verlas para creerlo.
La baratura de la enseñanza hace de modo que todos puedan aprovecharse de la ocasion.
HONORARIOS.
Para una señorita, á domicilio:
Enseñanza completa, sin número de lecciones. 300 rs.
Enseñanza de ocho lecciones. 200 »
Juntándose de dos hasta cuatro señoritas:
Enseñanza completa, sin número de lecciones, por cada una. 200 »
Enseñanza de ocho lecciones. 160 rs.
Juntándose de cuatro en adelante:
Enseñanza completa, por cada una. 150 »
Enseñanza de ocho lecciones. 120 »
Gasto de material á cargo de las señoritas que aprendan.
Dirigirse al Sr. D. JUAN BURGOS Y CARRATTOS, calle de la Encomienda, 17, principal, derecha.—Madrid.
CERTIFICADOS.
Doña Teresa Herrero y Ruiz, ex-regenta de la suprimida Normal de Maestras de esta provincia, Directora de la Escuela superior de la Capital, práctica que fué de la referida Escuela.—Certifico: Que D. Juan Burgos, profesor florista, ha enseñado á quince niñas de mi Colegio, y á la vez yo tambien he hecho bajo su direccion una preciosa jardineria; y tanto de este caballero como de su señora, que le auxilia, las niñas y yo hemos quedado altamente satisfechas, pues ademas de las relevantes dotes que posee en el referido arte, el primer con que ambos esposos lo transmiten y la finura de su trato, los hacen sumamente recomendables para cualquier señorita que desee aprender una labor de tanto gusto, y muy especialmente se lo recomiendo á las Señoras Directoras de Colegios. Y para que lo pueda hacer constar donde le convenga, le expido la presente certificacion en Albacete á 14 de Junio de 1881.—Teresa Herrero y Ruiz.
Doña Martina Lopez Treviño, Maestra titular por oposicion de la Escuela pública de niñas del Tercer Distrito en esta Ciudad.—Certifico: Que por el profesor florista D. Juan Burgos, auxiliado de su señora, han sido preparadas para el cultivo de tan delicado arte, seis niñas pertenecientes á esta Escuela; quedando altamente complacidas y satisfechas, tanto las alumnas instruidas como la que suscribe, de los exquisitos cuidados y esmero con que aquellos prodigan la enseñanza, y de los resultados obtenidos en el corto tiempo que la han dispensado, circunstancias que les hacen muy recomendables á las Directoras de establecimientos de enseñanza y señoritas que deseen aprender este género de labor de adorno. Y para que puedan hacerlo constar donde les convenga, expido la presente en Toledo á 12 de Julio de 1881.—Martina Lopez Treviño.
COLEGIO DE NIÑAS DE ALMANSA.
El Caballero D. Juan Burgos ha enseñado á cinco niñas de mi establecimiento á hacer flores, habiendo quedado completamente satisfechas por la perfeccion con que ensina, pues una niña de 7 años ha hecho cinco flores con la mayor limpieza y prontitud. Almansa 10 de Julio de 1881.—Josefa Gaxela.

GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA

DE
VILLALON
Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil
y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria
29, Fuencarral, 29

M.^a LADVOCAT, DARQUET & O.
5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA MADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

NO MAS CALENTURAS
Las PILDORAS DE RIAZA son, sin duda, la mejor preparacion que se conoce para curar RADICALMENTE las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS.
Su credito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables.—Caja con 80 pildoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs.—Se remiten por correo por 2 rs. más.—Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, segun el pedido, dirigiéndose al autor.
Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14.—Madrid.

CORRESPONDENCIA.

Una viuda.—La aconsejo á V. una manteleta de granadina negra, guarnecida de la misma tela, si el luto es reciente; si no lo fuese, puede estar guarnecida de blanda española.

En cuestión de luto, es preciso guardar todas las conveniencias posibles por respeto á la persona difunta y al mundo, tan propenso á interpretar mal las acciones más sencillas.

¡El tiempo pasa tan pronto!; Pasan tan pronto los años, los meses y los días, que no vale la pena de inquietarse por su duración.



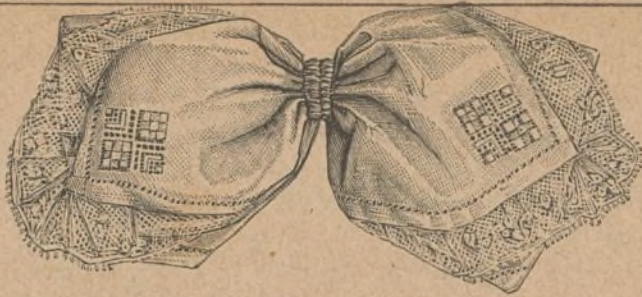
29. Capota de encaje de paja y blondas.

La señorita de J.—No hay nada como el borraj para dar solidez y brillo á las enaguas planchadas. Se procede de este modo:

Se mojan las enaguas con almidon cocido. Mientras se secan, se hacen fundir al fuego, en medio litro de agua, cuatro piedras de borraj para dos enaguas. Se añade un poco de almidon crudo, la cantidad de agua que se juzgue necesaria y se vuelven á mojar las enaguas en esta preparación, planchándolas todavía mojadas.

Un ama de casa.—Para conservar las pieles no es necesario impregnarlas de alcanfor ni de otras sustancias que esparcen un olor desagradable.

Después de haberlas ligeramente



22. Corbata hecha de un pañuelo.



23 á 25. Tres en-tous-cas para turistas.

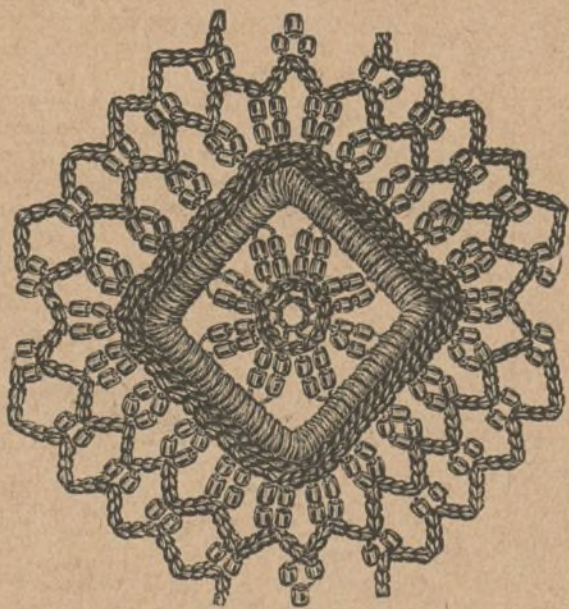


26 y 27. Confeccion de verano. (Véase el n.º 28.) (Patron y croquis: pliego por el revers, n.º IV, figs. 8 á 15.)

apaleado y sacudido al aire libre, se meten en una caja perfectamente cerrada, se pegan tiras de papel todo alrededor de la tapa, y se guardan sin volverlas á sacar durante todo el verano.



31. Sombrero adornado de flores.



28. Roseta de crochet y perlas para la confeccion n.ºs. 23 y 27.

Si se ve que la polilla se ha introducido ya, tanto en las pieles como en las ropas de lana, se espolvorean con alcanfor, se sacuden y se guardan.

Pamplona.—Puede V. utilizar perfectamente su vestido de seda granate, adornándole, ya que carece de túnica, con echarpe de seda bayadera.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1467.

FIG. 1.ª Traje para baños de mar.—Falda completamente plegada; túnica recta, abierta por delante y poco reco-



gida por detras. Cuerpo de aldetas redondas. Adornos de encaje y tiras bordadas. Sombrero de paja de Italia con pluma granate.

FIG. 2.ª

Traje de paseo.—

Falda cor-

ta, de

bastante

vuelo, dispuesta en el bajo á ta-

blas profundas, fruncidas al co-

serlas.

Echarpe de raso bayadera.

Las solapas del cuerpo y de las

mangas son del mismo raso.

Cuerpo de aldetas cortas por

delante, largas, redondas y dra-

peadas por atras.

Sombrero de paja inglesa gris

de hierro.

Sombrilla adornada con cenefa

del mismo raso; ridículo de raso

encarnado.



32. Sombrero adornado de encajes.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª y 4.ª Edicion. recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1467, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.